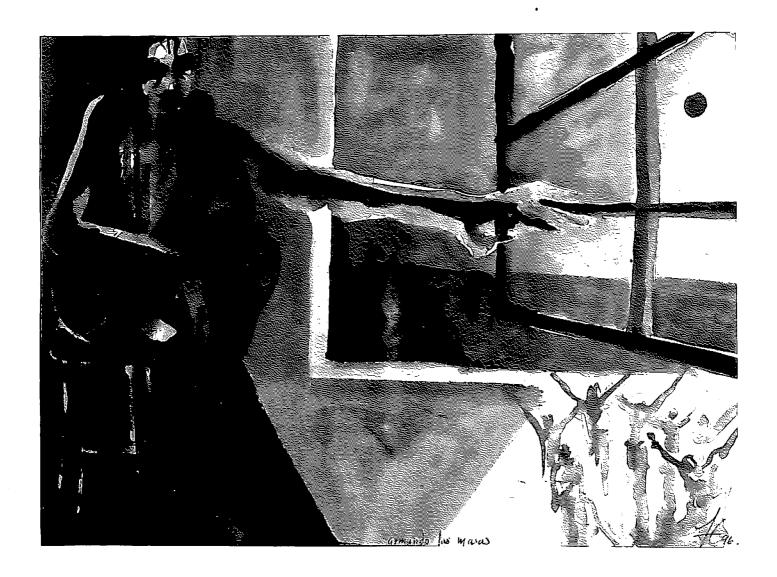
la abeja en la col<mark>mena</mark>



la abeja en la colmena

Jorge Arzate Salgado

Dod

El Minotauro

A trote sobre una pradera de sal

Conmueve el ambiente

El eco retumba leguas adentro

É١٠

Huele el aroma de la doncella enredada en el mármol del laberinto

Jadea

Destila piedras y rocas de azufre

Como sabueso descubre el camino correcto

Utiliza los secretos milenarios de los libros

Ve

Tienta

Presiente los caminos correctos

Escarba túneles

Tira montañas

Desvía ríos

El tiempo se repliega

La memoria se hace roca

Él

Corre enloquecido

Destruye paredes
Derruye castillos

Desinfecta trampas

Ella

Sabe bien el destino El instinto le arrebata Le ciega y paraliza Estos poemas forman parte del libro Recuerdos de la casa azul, actualmente en prensa y que al cierre de esta edición obtuvo el Premio Nacional de Poesía "Elías Nandino" 1996. la colmena los publica como una primicia para sus lectores.

Jorge Arzate Salgado. Becario del Centro Toluqueño de Escritores (1992) por el libro *Canciones para los piratas ausentes*. Maestro en Investigación y Desarrollo de la Educación por la Universidad Iberoamericana.

El tiempo se contiene

El laberinto deja de escudriñarse

Su movimiento de víbora cesa

Acechan ojos

Pero la cerradura aún no se abre

Ella

Se deja caer tendida a la complacencia

De entre las piernas nacen ríos

De los ojos se destilan sueños

Mientras que las manos se convierten en desbandadas de pájaros [que besan el cielo

En el centro del cuerpo renacen minas de diamantes

Él no llega

Pero se sabe que viene rápido

Está aquí

El encuentro es fatal

Sin tiento

Los cuerpos se matan trenzándose

La pequeña muerte

Ataja

Poco a poco

Carmina

Dalia

Quédate aquí junto al sol Sobre mi espalda Con esta música que me cierra los párpados Hace mirar la profundidad de mi cuerpo

Imaginar todas las noches que no se han vivido Bebiendo la memoria para cerrar las grietas de mis manos Que extirpa el espanto de mis venas

Pero qué puedo esperar si el temporal no permite una mirada de más Qué puedo esperar si como sombra de sal espero la llegada de él

Desgracia la nuestra de vernos clavados a los cuerpos

Al sexo que habla al oído de misterios lejanos en el tiempo

A la tormenta gris de él

A su garganta A su grito

Atada inútilmente a las piernas

A la piel

A mi

A ti Dalia

Dalia

Dame de beber un poco de ése tu consuelo

No esa pócima amarga que preparas en la madrugada

Dame de comer vida no frutas ni dátiles

No me dejes sola

Nunca me dejes con la mirada vacía

Deja de temblar

Encinta de melancolía ya no se puede imaginar

Grita Dalia

Grita más fuerte

Que el alma escape en el grito

Que se quede en las olas del mar

Que se vaya lejos

Tan lejos que no quede su sombra

Que se ahogue en la garganta del mundo

Que pierda los ojos

Para que la memoria se convierta en un pez con alas

Y el deseo en un triste reptil

Grita Dalia

Ahora

antes de que se vaya el sol del todo

Después será inútil

Porque sin luz la sal hace de los sonidos

Olas

Y las olas se pierden en el alma

En el deseo

En el cuerpo del Otro

De él

Sálvame

Sálvate a ti

A tus sueños rebeldes

Dalia

Obscurece ya

Todo es imposible

Guarda tus ojos

para mejores días

Carmina

Dalia

Es hora de leer el pergamino de los recuerdos
Abrirlos al Sol
Quiero que brillen como flores amarillas
Quiero que el ojo-cíclope los bese

Una vez dentro del ojo solar
Con lengua de fuego
Lamer sus paredes
De miel sólida
Encontrar la riqueza que se esconde en el oleaje
De entre las piernas

Descender al Laberinto

No escucho nada Continúo caminando

> Adentro Más adentro No sé hacia donde voy

¿Eres tú o él?

¿Quién de los dos me ahoga? Me tienta y quita el aire de la boca

Con besos áridos

Quiero caminar en el laberinto sin ver

A tientas Dejarme ir Adentro del laberinto